

FRAGMENTO

Futuro pluscuamperfecto.

Una mujer reflexiona sobre la muerte; debe tomar una decisión. Cree que le queda poco de vida y pretende saber qué le espera en «el más allá».

Sabe que el tiempo se le habrá ido estrechando como un pasillo sin ventanas.

Lo habrá notado en el modo en que las horas habrán pesado más, en cómo cada despedida habrá tenido un matiz de última vez. Y, sin embargo, no habrá sido el miedo lo que la habrá detenido, sino las preguntas persistentes:

▶ ¿Qué habrá después?

▶ ¿Qué forma habrá tomado la continuidad cuando su cuerpo ya no haya podido sostenerla?

Habrá pasado noches enteras imaginando la otra dimensión, como si fuera un territorio que, de algún modo, ya habrá estado rozando desde siempre. A veces lo habrá pensado como un silencio pleno, otras como una expansión sin límites. Pero ninguna imagen habrá sido suficiente, y en esa incertidumbre habrá crecido la necesidad de decidir qué hacer con lo poco que aún habrá tenido.

Habrá comprendido entonces que su decisión no habrá sido solo la muerte, sino sobre la forma en que habrá querido atravesarla. Podrá aferrarse a lo que se desvanece o podrá entregarse a lo que continúa en otros. Y en esa encrucijada, habrá empezado a mirar su propio cuerpo no como un final, sino como un puente.

Se habrá preguntado si, al ceder lo que la habrá mantenido viva, habrá logrado extender su presencia más allá de sí misma. Si sus ojos habrán seguido viendo, si su corazón habrá continuado marcando el ritmo en otro pecho, si algo de su conciencia —o al menos de su historia— habrá persistido en la materia compartida.

No habrá tenido certezas, pero habrá intuido algo: que la otra dimensión quizá no habrá sido un lugar separado, sino una forma distinta de estar en lo que permanece. Y esa intuición habrá inclinado su decisión.

Cuando finalmente haya elegido, no habrá sido desde la desesperación, sino desde una calma construida lentamente. Habrá decidido dar, disolverse, multiplicarse. Porque, aunque nunca habrá sabido con exactitud qué la habrá esperado al otro lado, habrá preferido creer que no habrá cruzado hacia la nada, sino hacia una continuidad invisible, donde su existencia no habrá terminado, sino que habrá cambiado de forma.